



Una niñez feliz Fragmento de la vida del poeta colombiano Raúl Gómez Jattin*

María Carmenza Hoyos Londoño

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

carmenzahoyos31@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0807-4293>

RESUMEN

Este texto hace parte de la biografía completa del poeta Raúl Gómez Jattin escrita en el marco de una investigación doctoral, orientada conceptual y metodológicamente por el método biográfico. La poesía fue fuente primaria, en tanto que el cruce de las *fábulas biográficas* en una lógica inductiva permitió la construcción de los acontecimientos de vida del poeta en vínculo con el contexto. Este fragmento es precedido por el origen de la familia Gómez Jattin en la costa Caribe colombiana y abre paso a relatos posteriores sobre su

adolescencia, juventud y adultez —donde desarrolló su obra poética— hasta su muerte a la edad de cincuenta y dos años. Con la escritura biográfica se buscó conocer al poeta al mismo tiempo que exaltar su gran obra, en aras de difundirla más allá de los relatos clichés sobre su locura y consumo de drogas. La niñez fue un período trascendental en tanto marcó su indiscutible propensión a la poesía.

Palabras clave: Raúl Gómez Jattin; poesía; niñez; biografía; fábulas biográficas; método biográfico.

* Cómo citar: Hoyos Londoño, M. (2020). Una niñez feliz. Fragmento de la vida del poeta colombiano Raúl Gómez Jattin. *Ciencias Sociales y Educación*, 9(18), 175-196. <https://doi.org/10.22395/csye.v9n18a8>

Recibido: 13 de enero de 2020.

Aprobado: 10 de julio de 2020.

Happy Childhood. A Fragment of the Life of the Colombian Poet Raúl Gómez Jattin

ABSTRACT

This text is part of the complete biography of the poet Raúl Gómez Jattin, written in the context of a doctoral research, oriented conceptually and methodologically by the biographical method. Poetry was a primary source, taking into account that the crossings between the biographical fables in an inductive logic allowed for the construction of the life events of the poet linked to their context. This fragment is preceded by the origin of the Gómez Jattin family in the Colombian Caribbean coast and gives place to the following narratives about his

adolescence, youth and adulthood —where he developed his poetic work— until his death at the age of 52. With the biographical writing, the research undertook the task of getting to know the poet and exalting his work at the same time, for the sake of promulgating it beyond the clichés about his madness and his drugs consumption. Childhood was a transcendental period that laid down his undisputable proneness towards poetry.

Keywords: Raúl Gómez Jattin; poetry; childhood; biography; biographical fables; biographical method.

Uma infância feliz Fragmento da vida do poeta colombiano Raúl Gómez Jattin*

RESUMO

Este texto faz parte da biografia completa do poeta Raúl Gómez Jattin escrita no âmbito de uma pesquisa de doutorado, orientada conceitual e metodologicamente pelo método biográfico. A poesia foi a fonte primária, enquanto o cruzamento de fábulas biográficas em uma lógica indutiva permitiu que a construção dos acontecimentos da vida do poeta pudesse ser vinculada ao contexto. Esse fragmento é precedido pela origem da família Gómez Jattin, no Caribe colombiano, e abre caminho para histórias posteriores sobre sua adoles-

cência, juventude e vida adulta — onde desenvolveu sua obra poética — até sua morte aos cinquenta e dois anos. Por meio da escrita biográfica, buscou-se conhecer o poeta ao mesmo tempo que sua grande obra era enaltecida, a fim de difundir-la para além dos contos clichês sobre sua loucura e uso de drogas. A infância foi um período importante, pois marcou sua propensão inegável para a poesia.

Palavras-chave: biografia; fábulas biográficas; infância; método biográfico; poesia; Raúl Gómez Jattin.

Introducción: breve contexto sobre el poeta y nuestra investigación biográfica

Aunque se le conoce como el poeta de Cereté, Raúl del Cristo Gómez Jattin nació en Cartagena el 31 de mayo de 1945 y murió en la misma ciudad el 22 de mayo de 1997. Alcanzó a publicar la mayor parte de sus libros de poesía, pero también se encuentran varias impresiones inéditas *post mortem*. Así, su obra como tal estaría constituida por: *Poemas* (1980), *Retratos* (1980-1983), *Retratos* (segunda parte 1986), *Amanecer en el Valle del Sinú* (1983-1986), *Del amor* (1982-1987), *Hijos del tiempo* (1989), *Esplendor de la mariposa* (1993), y *Los poetas amor mío* (1997). Los trabajos póstumos son: *El Libro de la locura* (2000); *Acerca de Edipus. Poesía inédita de Raúl Gómez Jattin* (2018) compilada por Omar Mattos; y *Raúl Gómez Jattin, entrevistas, evocaciones y siete poemas inéditos* (2018) por Mílicades Arévalo.

No es fácil hallar la poesía de Raúl Gómez Jattin, pero lo que sí abundan son las notas de prensa, los artículos de revista y los trabajos académicos y de aficionados sobre su obra, además de las crónicas que narran su locura y consumo de drogas, provenientes en la mayoría de los casos de los que dicen haber sido sus amigos y coterráneos. No obstante, aunque los escándalos sobre su vida han ensombrecido un poco su poesía, esta sigue siendo objeto de admiración, entre otras razones, por lo que representa como símbolo de la costa Caribe colombiana. Un estado de la cuestión sobre las publicaciones nacionales e internacionales en bibliotecas y bases de datos, que logró una muestra de cien textos aproximadamente, mostró que lo que se ha escrito sobre el poeta gira en torno a estos tópicos: el Caribe colombiano y la presencia de la cultura árabe y de Oriente en su obra; la locura, las drogas, la muerte, la pobreza, la calle, la soledad, la desesperanza y el suicidio; memorias, retratos, entrevistas y anécdotas sobre su vida; la homosexualidad, el amor, la zoofilia o el zoerrotismo; el sujeto poético, la voz lírica o la voz poética; su lugar en el parnaso colombiano; y por último, algunos hipertextos —musicales, pictóricos, lugares y homenajes— producidos a partir de su poesía. Dicha delimitación corroboró que no se ha escrito una biografía en orden cronológico sobre el poeta, aunque sí memorias, retratos y testimonios sobre su vida y obra; no obstante, nuestro trabajo buscó articular esos relatos en una forma lineal que fuera vinculante con los contextos en los que acaecieron.

Se puede decir que Raúl Gómez Jattin ha sido considerado un poeta maldito colombiano y encasillado como nadaísta o postnadaísta, aunque él mismo se definiera en términos de humanista y centrado en el sentido. No hay duda de que su retórica instauro un constructo lírico renovador en las letras nacionales y por eso sería posible hablar de una escuela “jattiniana”, dada su simplicidad elocuente, singularidad métrica y musical, la riqueza de sus imágenes, su estilo cuidado y depurado y originales juegos con el lenguaje, además porque

sus versos son tan genuinos y dulces como los maduros mangos del Sinú que retratan. En vínculo con esa afabilidad, el poeta Darío Jaramillo Agudelo (1998) comentó que Gómez Jattin es “un excesivo que se permite sus incorrecciones; sin embargo, la magia de su poesía hace evidente que este tono, este desbordamiento, tenga una fuerza que convierte en virtud cualquier tosquedad” (p. 25).

Con respecto a lo que se ha comentado sobre su vida, cabe resaltar, como lo afirma González Muñoz (2013), que buena parte de lo que se ha escrito y dicho sobre Raúl Gómez Jattin contribuye a la desfiguración de la persona y al engrandecimiento del personaje que parece salido de una tragedia griega: “un sátiro, una ménade malograda, un “poeta maldito”, un loco genial y a veces hasta un infumable personajillo de callejón, un simple drogadicto que emborriona servilletas y papelitos con palabras inconexas y agredía a los turistas en las calles de Cartagena” (p. 294). Es indudable que dicha distorsión puede menguarse con una biografía sobre él, puesto que en sintonía con Le Goff (1996) se trata de un género “globalizante” porque la información histórica se organiza alrededor del sujeto (p. 16). Dicho de otro modo, una narración sobre la vida del poeta puede darlo a conocer en todas sus dimensiones sin olvidar, por supuesto, las luces y las sombras que hay en torno a él, pero entendiéndolo como un todo, como un ser único con unos desarrollos en vínculo con su tiempo, sus roles y contextos. Esto se logra conjuntamente con la lectura de su poesía, por la cual se dio a conocer en el panorama de las letras colombianas.

El presente texto es un apartado de la investigación doctoral *Vida y obra del poeta colombiano Raúl Gómez Jattin: una indiscutible propensión a la poesía*, cuyo objetivo general fue escribir una biografía del poeta —metodológica y conceptualmente de acuerdo con el método biográfico— a partir de fuentes primarias y secundarias, entre ellas la poesía. Sea esta la oportunidad para aclarar que el biografiado dejó su vida y su obra “dispersa” y no quedó en manos únicamente de la familia. La indagación debió, entonces, elaborar su propio archivo, no legado directamente por Gómez Jattin, sino que es fuente de fuente en muchos casos. Queremos hacer esta precisión por si alguien estuviera interesado: el poeta fue el menor de su familia nuclear, y su hermano mayor, Rubén, que fue quien más lo conoció, murió en 2019 sin que alcanzáramos a entrevistarlo. Por su parte, los sobrinos de Raúl lo conocieron siendo aún muy niños y cuando este tenía más de treinta años, de modo que lo que tenían para contar ya fue publicado, al igual que las memorias de los amigos más cercanos, básicamente en los libros *Arde Raúl: terrible y asombrosa historia del poeta Raúl Gómez Jattin* (2004), de Heriberto Fiorillo y *Ángeles clandestinos* (2004) de José Antonio De Ory. Por lo tanto, estos dos textos contienen aportes fundamentales para los interesados en la construcción biográfica de RGJ. No obstante, para nuestra pesquisa, retomamos el contacto con algunos amigos y conocidos que nos aportaron nuevos

detalles y apreciaciones sobre el biografiado, entre ellos Lena Reza, la directora del Centro Cultural RGJ en Cereté y Milcíades Arévalo, periodista y amigo del poeta que ha difundido su obra.

Con respecto a la metodología de la investigación que preparó la escritura del texto biográfico, es conveniente contar que se construyó en una lógica temporal deductiva (el tiempo como categoría), desde el origen de la familia Gómez Jattin en la costa Caribe Colombiana, su niñez, adolescencia, juventud (sus estudios en la facultad de Derecho y desarrollos como actor, director y dramaturgo teatral), y su adultez (la madurez como poeta, la locura y las drogas) hasta su muerte. Valga decir que con este relato se buscó exaltar la gran obra del poeta en aras de difundirla más allá de la locura, la calle y lo anecdótico. Las memorias, crónicas, narraciones y relatos sobre su vida fueron denominados *fábulas biográficas*, en tanto fabular derivó del latín al español como hablar, lo que se dice o lo que se cuenta sobre el poeta. Estas *fábulas*, al cruzarse en una lógica inductiva, nos permitieron construir los acontecimientos y relatar lo que históricamente sucedió, apoyándonos permanentemente en la poesía como fuente.

Retrato

Si quieres saber del Raúl
que habita estas prisiones
lee estos duros versos
nacidos de la desolación
Poemas amargos
Poemas simples y soñados
crecidos como crece la hierba
entre el pavimento de las calles. (Gómez Jattin, 2019, p. 179)

Raúl Gómez Jattin en algunos fragmentos de su vida y su poesía

*Hay una tarde varada frente a un río
y entre los dos un niño canta
vaiviniéndose en su mecedora de bejuco...*
(Gómez Jattin, 2019, p. 15).

Cuenta Heriberto Fiorillo (2004) en el capítulo “El hijo de Lola” de su libro *Arde Raúl: la terrible y asombrosa historia del poeta Raúl Gómez Jattin* que a finales de los años 1920 Lola María Jattin Safar abandonó a sus cinco hijos y a su marido Abdalá Chadid —tahir que le daba mala vida y con quien se unió en arreglo matrimonial y no por amor— para irse con Joaquín Pablo Gómez Reynero, quien a su vez también dejaría atrás su matrimonio (p. 133). Esta es la primera versión de los hechos. Pero la segunda versión, contenida en el mismo libro, sugiere que William Quessep, primo de la familia, recuerda haber sido vecino de Lola y

Abdalá en Sincelejo, y que un hermano de este la acusó de tener un amante. Fue ahí, entonces, donde apareció Joaquín Pablo como abogado defensor de Lola, hasta el punto de reivindicarla posteriormente como mujer. Pero la leyenda no finaliza ahí, pues se dice que Lola perdió, por esa demanda, la custodia de sus cinco hijos, y todas sus relaciones posteriores con ellos estuvieron limitadas por el tiempo, los encuentros, el dolor y el resentimiento (Fiorillo, 2004, pp. 134- 135).

Sobre los bienes de la sociedad conyugal, se dice que Abdalá la despojó de los negocios de estaciones de gasolina comunes fingiendo una quiebra y luego los traspasó a otra cuenta. También se rumora que fue por dinero que Lola cambió la custodia de sus pequeños (Fiorillo, 2004, p. 134). Pero ante tal agravio, la respuesta de Catalina Safar, madre de Lola, no se hizo esperar. Su marido Miguel era el tipo más rico que había en Lorica y juntos no permitirían una humillación económica para la hija. Por eso, en una expresión que se confunde entre el árabe y el costeño desparpajado, Catalina le dijo a Abdalá “si quiere, cójase todos sus bienes, que mi hija no necesita de su mierda” (Fiorillo, 2004, p. 135).

La nueva pareja que se había conocido en Cartagena se desplazó desde Sincelejo hacia Lorica, donde resistieron por dos años. De nuevo los señalamientos a ese amor libre los presionaron tanto que tuvieron que mudarse a Cereté, donde adicionalmente Joaquín Pablo pudo ejercer el derecho con mayor libertad (Fiorillo, 2004, p. 133). No obstante, el escándalo y la censura los persiguieron algo más al punto de no poder entrar del brazo como padrinos a la iglesia de Cereté, por lo cual Lola debía hacerlo con Rubén, el hijo mayor de los dos. Lola María Jattin Safar, que todavía cargaba el rótulo de adúltera, no podía casarse con Joaquín Pablo Gómez Reynero porque aún lo estaba con Abdalá Chadid. Pero en 1956, según Sara Ortega de Petro —hermana de crianza de Raúl y Rubén—, una mañana después de la noticia de la muerte del marido oficial de Lola, salieron los Gómez Jattin vestidos de blanco y fueron a casarse a San Pelayo. Ya para la época Rubén tendría unos diecisiete años y Raúl era un preadolescente de once (Fiorillo, 2004, p. 135).

Hagamos aquí una pequeña cuenta para suponer que estos concubinos públicos vivieron sin hijos comunes por un espacio de diez años (lo cual resulta extraño en la costa Caribe colombiana, donde para la época la base del matrimonio eran los hijos). El caso es que Rubén nació en el año 1939, en tanto que Raúl en 1945. Cabe recordar que Lola nació en el año 1908 y, en este orden de ideas, el parto de su hijo poeta ocurría a los treinta y ocho años. Raúl sera por cierto, s. ndo naci 33-135ía su último descendiente, el más consentido y su preferido, de quien la gente decía en la calle cuando nació que parecía un “niño-dios” (González Muñoz, 2013, p. 313). Por su parte, Joaquín Pablo tendría unos cincuenta y cuatro años al nacer Raúl porque, según nuestros cálculos, nació en

1892 y le llevaba dieciséis años a Lola. No se tienen informaciones sobre otros hijos de Joaquín Pablo por fuera de esta unión.

Dejando atrás la leyenda sobre la unión de la pareja, comencemos con el nacimiento del poeta. En esta historia la hay un movimiento armónico simple, propio del costeño que narra desde su mecedora, Rubén Gómez Jattin, el hermano mayor, contaría: “Raúl Gómez Jattin nace en Cartagena el 31 de mayo de 1945, y al nacer Raúl, mi madre tuvo que ser llevada a Cartagena por condiciones de su edad, y allá nace Raúl; por eso mucha gente cree que es de Cartagena, pero nació por accidente en Cartagena, pero Raúl es cereteano” (citado en Rodríguez, 2016).

En una escena un tanto similar, pero ya no desde la mecedora sino desde el vaiviniéndose de una hamaca, el poeta Gómez Jattin estribaría sin vacilaciones que nació en Cartagena, pero que de niño lo llevaron a lo que los cartageneros llamaban entonces el Sinú: “lo que en mi poesía se llama el Valle del Sinú, lo que ordinariamente se conoce como el departamento de Córdoba, a Cereté, un pueblo en la mitad del Valle” (citado en Triana, 2015). Sobre este emblema caribe hay unos versos suyos que exhortan: “Ven hasta la hamaca donde escribí / el libro dedicado a tu sagrada presencia / Ella me recuerda toda esa soledad / que dormí en ella...” (Gómez Jattin, 2019, p. 112), con los cuales pareciera que no solo reafirma su identidad costeña, sino que la presenta como uno de los lugares génesis de su poesía.

Raúl Gómez Jattin nació un jueves bajo el signo del gallo en la astrología China: el héroe, el incomprendido, el más excéntrico e inteligente —reza la descripción—. Como buen costeño, de niño cuidó un gallo campeón. Así lo ilustraría en el poema *Veneno de serpiente de cascabel*:

Gallo de ónix y oros y marfiles rutilantes
quédate en tu ramaje con tus putas mujeres
Hazte el perdido El Robado Hazte el loco
Anoche le oí a mi padre llegó tu hora
Mañana afílate la tijera para motilar

al talisayo Me ofrecieron una pelea para él. (Gómez Jattin, 2019, p. 83)

Conviene recordar en la costa Caribe colombiana las peleas de gallos son rito y tradición, al punto de que a los niños les regalan un gallo fino de pelea como un artículo de lujo y para que lo alimenten, entre otras razones, porque es símbolo masculino. Recordaría Gómez Jattin: “papá y yo compartimos la admiración por los gallos de pelea y los toros de lidia. De niño le ayudé en el cuidado y la crianza de varios gallos, verdaderos gladiadores emplumados.” (citado en

Fiorillo, 2004, p. 35). Y es que el gallo, en tanto signo de color local, sobresale en la literatura caribe al igual que en la música. Así, en *Cien años de soledad*, por ejemplo, el líder de Macondo que se llama José Arcadio Buendía, como buen patriarca, “[d]urante el día [...] pastoreaba sus gallos de pelea, al tiempo que su mujer Úrsula bordaba en bastidor” (García Márquez, 2007, p. 14). En la misma obra, García Márquez (2007, p. 31) referencia el cuento del gallo capón, que es un juego narrativo infinito propio de la costa Caribe. Por otra parte, los juglares vallenatos los Hermanos Zuleta (1978) cantan en *El gallo viejo*: “Digamele a Toño, a Toño mi hermano, que él está muy pollo ay, y yo soy muy gallo”, en tanto que Alfredo Gutiérrez (1980), con su alborozado acordeón, interpreta *El polvorete*, sonata divertida en la que se referencia el orgasmo corto del animal: “Quién pudiera tener la dicha que tiene el gallo, racatapun chiching, el gallo sube. Echa su polvorete, racatapun chiching y se sacude.”

Además de estos dos símbolos que hemos mencionado —la hamaca y el gallo—, existen otros que nos asisten en la construcción del retrato de la niñez del poeta y de Cereté por extensión. Se hacen repetitivas en su obra las imágenes locales del mamoncillo en el patio de la casa, los mangos del Sinú, el pavo real, la burra, la baranda desde donde se atisbaba la llegada de los barcos, la bicicleta, el río, el sol, los caracoles, la escuela, el viento y la brisa, los pájaros, las margaritas, las mariposas, el árbol y el jardín, el mar, la sombra, las cometas, el pueblo, la Virgen de Fátima y el cielo azul. Además, hay otras más personales como los juegos infantiles más picaros, sus lecturas influenciadas por el padre y su asma. De algunos de ellos se hablará en adelante.

Aunque en su poesía se vislumbra ampliamente la que pudo haber sido su niñez, llama la atención que dentro del grupo de fábulas sobre su vida hay pocos relatos referidos a esta temporalidad. Al parecer, esa “legión de ángeles clandestinos”, como lo dijo en el poema “Si mis amigos no son una legión de ángeles clandestinos / Qué será de mí” (Gómez Jattin, 2019, p. 9), fue gente que halló en su camino cuando era adulto. Algunas de esas historias y descripciones sobre su infancia se citarán a continuación. Se trata de versiones de amigos y parientes que conocieron al poeta cuando era niño, lo que significa para siempre: “Tú me quisiste cuando era niño / y eso quiere decir para siempre” (Gómez Jattin, 2019, p. 25).

Hallamos tres importantes fábulas biográficas sobre su infancia en el libro *Ángeles clandestinos* de José Antonio De Ory (2004), estas son las narraciones de Martha Isabel Cabrales y de Rosalba Acuña, amigas de ese período. También están las memorias pueriles de Miguel Gómez, el sobrino, pero este solo recuerda a su tío hecho hombre, es decir, después de su paso por Bogotá y por la facultad de derecho y el teatro, paralelamente cuando comenzaron los fervores de la poesía y la locura.

La primera de esas amigas, Marta Isabel Cabrales, recuerda que conoció a Raúl desde que tuvo memoria y que sus padres se dedicaban a lo mismo, eran abogados. Rememora a Rubén y a Raúl en una diferencia de edad de cuatro o cinco años (en realidad son seis), y dice que Raúl fue muy consentido, inteligente y hermoso. Describe a los hermanos Jattin o a “los cabeza de mamey de cuatro frutas”, tal como les decían para burlarse de ellos, como niños robustos, sanos y fuertes. La narración de Isabel permite rastrear el asma infantil de Raúl, la que según diferentes fuentes fue a curarse a Pamplona en el Norte de Santander (Colombia). Hay una primera referencia en el libro de Fiorillo (2004, p. 138) que dice que a este viaje en avión fue llevado por la profesora Sofía García Mestre, prima de los Gómez Jattin, con la intención de que el frío lo liberara del asma. Esta estaba, que odiaría el poeta según recordó su hermano Rubén, duró dos meses (citado en Fiorillo, 2004, p. 138). La otra glosa del viaje es la del poeta, quien contaría que fue a sus nueve años a una colonia vacacional de Pamplona (Fiorillo, 2004, p. 41). No es posible verificar cuál de las dos edades es la verdadera, pero sea cual sea, queda claro que la razón del desplazamiento fue el cambio de temperatura, Cereté tiene una media de 27 °C, mientras que Pamplona varía de 8 °C a 17 °C; es decir, pasó de su hábitat caribe, de calor canicular al que estaba acostumbrado, a un invierno corto, mojado y penetrante todo el año, y de los doce metros de altura sobre el nivel del mar, ascendería a los 2.327 m. No podemos imaginar lo incomprensible que sería para el niño Raúl el cambio radical en el uso del lenguaje; dejó la efusividad inherente de su tierra para caer en el ambiente frío y parco propio del santandereano. Sobre su asma infantil el poeta contó:

Desde que tuve consciencia de ser padecí de asma y los remedios para contrarrestar esa enfermedad me producían alucinaciones. Estaba en un ataque asmático muriéndome en una mecedora, y mi padre en la madrugada me hacía aspirar unos polvos que se incineraban y producían un humo calmante, y entraba yo en una especie de alucinación y mi abuela, a quien no conocía aún, podría entrar volando por la ventana. (Gómez Jattin, citado en Fiorillo, 2004, p. 70)

José Luis Calume, psiquiatra y amigo de Gómez Jattin desde la niñez en Cereté, opina que los ataques asmáticos de Gómez Jattin fueron la causa de la que se desprende su personalidad patológica, ya que produjeron en él la idea de sentirse siempre acosado por la muerte. Explica que se angustiaba al no poder respirar durante esas crisis de asma. Sus padres trataban de consentirlo en lo que quisiera y mimarlo (figura 1), hasta el punto de hacerlo dependiente del cuidado y la protección de los mayores, lo que le impidió el desarrollo de una personalidad madura (citado en Fiorillo 2004, p. 330). Para cerrar esta historia del asma y de Pamplona, diremos que no se sabe si se curó. Suponemos que sí porque los amigos no hablan de eso y porque Raúl fumaba cuando era adulto. Lo cierto es que las historias sobre sus bronquios infantiles denotan dos cosas:

que Raúl fue un gran consentido en tanto hijo menor y que con las curas conoció el mundo de los alucinógenos, asunto del que se habla en otra parte de la biografía. No obstante, se dice que fue en Pamplona donde realizó su primera comunión, pero no se tienen más datos adicionales.

Cuenta Martha Isabel Cabrales, de quien Raúl estuvo enamorado a los cinco años (citado en Fiorillo, 2004, p. 72), que la casa de los Gómez Jattin en Cereté tenía dos plantas, y que ella vivía a la distancia de una cuadra en el barrio Venus. Refiere que el poeta evocaba con frecuencia su niñez: “es que la niñez es el paraíso” (Gómez Jattin, citado en De Ory, 2004, p. 18). También relata que Raúl tenía una gran obsesión por los mangos: “comía mango, comía mango” mientras repetía, “como dice Serrat, un manjar puede ser cualquier cosa”; hasta pedía agua, pero no para tomar sino para lavar sus mangos (citado en De Ory, 2004, p. 21). Concluye Isabel que amó tanto esos frutos del patio que hasta se atrevió a inmortalizarlos en sus versos: “Yo tengo para ti mi buen amigo / un corazón de mango del Sinú / oloroso / genuino / amable y tierno” (Gómez Jattin, 1995, p. 18). Estas palabras entrañables han sido musicalizadas por varios artistas, entre ellos Carlo Mazzilli (2010), Beatriz Castaño y Camilo Vásquez (2012), gran amiga del poeta, y Espacio Coral (2013), todos se pueden apreciar en la plataforma YouTube.



Figura 1. Raúl con su madre Lola Jattin

Fuente: Montería Web (2019).

En la reconstrucción de la infancia del poeta son de obligatoria citación las memorias de su sobrino Miguel Gómez, hijo de Rubén, quien recuerda tener unos tres o cuatro años cuando vio por primera vez a ese tío enorme y barbudo que enseguida se lo llevó para la hamaca a leer. Miguel dice de Lola que “[s]us ojos eran Raúl”, para expresar el cariño exuberante y la sobreprotección de la madre por su hijo menor. Hay que destacar la descripción que Gómez Jattin hace de la casa de sus abuelos como un ambiente sencillo, lleno de creatividad, frases célebres, arte, intelectualidad, poesía y litografías de obras de pintores famosos, lo que sin duda distanciaba el lenguaje de esa familia con el de la calle y de la sociedad que los rodeaba (citado en De Ory, 2004, p. 119). Bien pregonaría el poeta sobre su familia en los versos de *Cereté de Córdoba*: “Allí tuve una familia que amaba el arte y la naturaleza” (Gómez Jattin, 2019, p. 73).

Como un apunte antes de continuar con las reminiscencias del sobrino, vale la pena señalar que el poema *Cereté de Córdoba* contiene cuatro asuntos destacables en relación con la niñez de quien nos ocupa. Primero, Cereté se representa como un “Laberinto de adioses que vieron una lágrima / [...] / Laberinto correteado por mi niñez de siempre” (Gómez Jattin, 2019, p. 73), pues fue allí donde transcurrió toda esa perdida y triste infancia. Segundo, como el poema es descriptivo, sus datos le posibilitan al lector construir una topografía del lugar: “Tanto sol que a veces he olvidado sus noches / [...] / Sombra en las higueras del parque, / Al pueblo lo divide un río que refresca la resolana” (Gómez Jattin, 2019, p. 73). Tercero, el poeta quiso que Cereté, como lugar mítico, trascendiera a otros espacios: “soñé llevarme a Cereté / de Córdoba a otros lugares / deletreado en un blanco papel” (Gómez Jattin, 2019, p. 73). Por último, en esta pieza se establece una conexión entre Cereté y La Candelaria a través del adverbio temporal *cuando*: “A que gentes de otros ámbitos conocieran sus noches estrelladas / de espermas de fandangos *cuando* la Candelaria” (Gómez Jattin, 2019, p. 73), con lo cual se puede concluir que efectivamente llevaría su orgullosa cultura costeña a ese otro barrio, que es tan representativo de la historia y la intelectualidad de Bogotá, donde vivió por varios años y tuvo grandes amigos en la época del derecho y del teatro: “mis amigos / que saben con una botella de ron blanco / entre pecho y espalda / prometer este cielo y el otro” (Gómez Jattin, 2019, p. 73). De hecho, fue gracias a esos amigos bogotanos que pudo publicar su primer libro *Poemas* (1980) a la edad de treinta y cinco años cuando, según él, se dio cuenta de que era un escritor (Gómez Jattin, citado en Fiorillo, 2004, p. 48). Esta sentida obra poética fue compuesta en Cereté después de su regreso de Bogotá, y cabe agregar que estos dos lugares fueron muy importantes para el desarrollo de su vida social e intelectual. *Cereté de Córdoba*, por lo demás, es un poema del exilio (1983 – 1986) que hace parte de *Amanecer en el valle del Sinú*. En los últimos versos testimonia a sus amigos: “Los amo más en el exilio / Los recuerdo con un sollozo a punto de estallar / en mi loca garganta He aquí

la prueba" (Gómez Jattin, 2019, p. 73). Es difícil comprender cómo, siendo nativo de ese lugar, pudo sentirse exiliado. Interpretamos que ese destierro estuvo impregnado del dolor producto de la locura, las drogas y la soledad, aunque el poeta siempre sintió que los demás de Cereté no comprendieron su sensibilidad: "Desde niño fui loco para los otros" (Gómez Jattin, citado en Fiorillo, 2004, p. 70).

Ahora bien, siguiendo con el relato de Miguel Gómez, este revive que cuando Raúl, su tío, tenía la edad de tres o cuatro años, Joaquín Pablo, el patriarca, lo llevó a conocer una corraleja y que después, como a las dos o tres semanas, Raúl le hizo una pilatuna, por lo que el padre salió corriendo detrás suyo a pegarle con el cinturón mientras que el niño, con la camiseta en la mano, decía "Ole torito, ole torito". El sobrino ilustra con este pasaje la gran inteligencia de Raúl desde niño y a la vez la comprensión del padre porque entendía su singularidad (citado en De ory, 2004, p. 126). Dada la diferencia de edad entre Raúl y Rubén, los amigos de este último llegaban a la casa e ignoraban al hermano pequeño, quien a sus seis o siete años los desafiaba diciéndoles: "¿ustedes qué? ¿por qué están en quinto creen que saben algo? ¡no saben nada!, y miraba las láminas de un álbum por media hora y después los retaba para probarles su gran memoria visual: "pregunten la 748 es tal, tal y tal" (citado en De Ory, 2004, p. 128). Detalla el sobrino que Raúl les recitaba de memoria a esos otros niños los nombres de los actores famosos y el año en el que nacieron. Miguel interpreta que esas actuaciones de su tío mostraban su espíritu combativo (citado en De Ory, 2004, p. 128). De eso no nos queda la menor duda y, aunque buscamos un verso suyo para ilustrar tal carácter, definitivamente la mejor evidencia de su lucha está a lo largo de toda su obra, sobre todo en lo referido a su condición de poeta: "Y ven rápido / a tu escondrijo a empuñar el bolígrafo y el cigarrillo / [...] empieza un verso / apúrate pendejo que por ahí entre tus glándulas / transita la vejez inerme" (Gómez Jattin, 1995, p. 92). Con la faena de la poesía representada a través de los signos *bolígrafo* y *cigarrillo*, el poeta no solo combate la existencia, sino que, además, le gana a la muerte: "Mis palabras le quitan a tu vida muerte" (Gómez Jattin, 1995, p. 120).

En las fábulas sobre la niñez de Gómez Jattin se remonta siempre la figura de su padre quien, pese a que deseaba que fuera magistrado, solo consiguió formar el brío del hijo para el arte. Cuenta Miguel Gómez que, a peticiones como tener una guitarra, el padre le decía a Raúl que no porque podría terminar parrandero o bohemio como todos los músicos. Tan extremo fue ese cuidado que a la edad de cinco años, cuando es normal que los niños menores hagan los mandados de la casa, tenía que ir Rubén, ya que Raúl debía conservar su concentración en lo que estuviera haciendo que bien podría tratarse de algún trabajo intelectual pueril (citado en De Ory, 2004, p. 128). Expondría el poeta sobre su padre: "no sólo [sic] me enseñó a leer sino a apreciar la historia, la filosofía, la geografía,

la astronomía; a diferenciar un adjetivo de otro, a cultivar vegetales, a injertar naranjos” (citado en Fiorillo, 2004, p. 34). En estas declaraciones se puede ver a un progenitor preocupado por influenciar el espíritu pensador del hijo, además de unas prácticas culturales propias del hombre caribe que, más allá de la supervivencia, dan cuenta de la sensibilidad y consciencia de la naturaleza. Sin embargo, este padre tan grande por dentro no lo fue tanto por fuera (a diferencia del porte de Raúl ya hecho hombre), era de baja estatura y pesaba alrededor de cincuenta kilos, vestía de corbata muy digna para su oficio, con camisa de manga larga y mancornas (Fiorillo, 2004, p. 137). Por cierto, se dice que a los niños Gómez Jattin los vestían con camisa blanca y pantalón corto de paño. Aunque esta tela no fuera propicia para el calor cordobés, esta moda, sin embargo, parece muy en sintonía con la voluntad del padre. A propósito de las obras intelectuales del padre, del que ya se expuso que era abogado, también ejerció como sociólogo y periodista. Además, fue el primer magistrado del Tribunal Contencioso Administrativo de Córdoba y estuvo treinta años en el poder judicial. También fue profesor universitario y fundador del Colegio Marceliano Polo de Cereté (Fiorillo, 2004, p. 137).

Es muy conmovedora la imagen de ese padre que le recitaba de memoria poemas de Luis Carlos López, Rubén Darío y Porfirio Barba Jacob cuando Raúl ni siquiera sabía hablar. En el libro de Heriberto Fiorillo (2004, p. 35), Gómez Jattin contaría que su ingreso a la poesía fue oral y que escuchó en la voz de su padre el poema *Canción de la vida profunda*, con el cual conoció la tristeza por primera vez: “Hay días en que somos tan móviles, tan móviles, / como las leves briznas al viento y al azar / [...] / Tal vez bajo otro cielo la gloria nos sonría / [...] / La vida es clara, undívaga y abierta como un mar” (Barba Jacob, 2001, p. 3). Es vital hacer aquí otra pausa para decir que este poema, que fue escrito en 1914, es símbolo de la poesía colombiana igual que Barba Jacob. También cabe mencionar que es referencia de nuestra poesía maldita con todo lo que eso implica estética y existencialmente: cárcel, locura, muerte, suburbio, escándalos y las rupturas propias del arte y la verdad, entre muchos otros asuntos. Para hacerse a una idea más clara de la irreverencia poética y vital de Barba Jacob, recordemos un fragmento de *Balada de la loca alegría*: “Mi vaso lleno —el vino del Anáhuac— / mi esfuerzo vano —estéril mi pasión— / soy un perdido —soy un marihuano— / a beber —a danzar al son de mi canción” (Barba Jacob, 2001). Creemos que la mayoría de los poetas colombianos posteriores fueron influenciados por la estética irreverente de su obra y también de su figura. Así, Carlos Monsiváis (2005) señala que las presencias poéticas en la obra de Gómez Jattin son diversas, dada su relación profunda con la poesía colombiana. Además, destaca a Barba Jacob como parte de este sistema de correspondencias.

Sobresale en la biblioteca familiar del recuerdo del poeta Gómez Jattin una edición de dos tomos de *Las mil y una noches*, amorosa y erótica. Contaría que al leer el primero pensó en ser escritor, y al ser descubierto por su progenitor leyendo el segundo debajo de la cama, el padre pensó lo mismo y le preguntó si quería ser cuentista o novelista. Fueron admirables su español, sus lecturas de prosa y poesía, su memoria y capacidad, tanto que a sus seis años de edad ya se sabía fragmentos de poemas. Desde los ocho años le interesó la mitología griega y ese gusto lo acompañó hasta el final de su vida. Escribipues escribie precisar otros. undre del poeta en una pieza dedicada a su memoria que se llama Lola Jattin. ó en 1989 el poemario *Hijos del tiempo* con veintidós piezas en total: algunas sobre Teseo, Homero, Electra, Penélope y Odiseo. Es importante puntualizar que en esta obra, además de los personajes griegos, habitan otros sujetos de la historia universal, como Kafka y Moctezuma; el texto termina con una pieza dedicada a la memoria de su madre *Lola Jattin*, con la cual da la sensación de que inmortaliza a la progenitora.

En otra de esas historias que vinculan al padre, Gómez Jattin referiría que, en algún período infantil de su vida, la actuación le llamó la atención. Relató que el cine lo alejó un poco de los libros y que le dijo al padre que quería actuar, pero no como Marlon Brando, Elizabeth Taylor o Jeanne Moreau, por lo cual el progenitor lo amonestó (citado en Fiorillo, 2004, p. 35). Cabe pensar que ese padre, que le “demostró respeto y afecto” (citado en Fiorillo, 2004, p. 35) y que inspiró sus pasiones: “Eras aquel sentido sembrador de amorosas pasiones” (Gómez Jattin, 2019, p. 29), fue quien inyectó en el poeta su indiscutible propensión a la poesía.

Empero, se hace necesario volver hacia la imagen de la madre, ya que hemos hablado generosamente del patriarca. “Somos más de la madre, aunque nuestro padre haya sido maravilloso”, puntualizaría el poeta (citado en Fiorillo, 2004, p. 38). A la niña Lola, como le dicen en la Costa a las mujeres de buena familia, la delineó como una madre vivaz, bien vestida, de estatura moral y física porque medía 1.80 cm, de gran fortaleza, pero cariñosa y sobreprotectora con sus hijos, dedicada y maestra. Esta mujer, que también escribía en árabe, le enseñó a comer y pulió en él una fuerte tendencia al placer. Debido a sus excesos de sibarita y por sus gustos caros en la ropa, los zapatos y los objetos para la casa fue considerada una gran dilapidadora. A esta madre “yo la adoré”, acentuaría el poeta. Aunque la muerte del padre en 1976 los unió, la madre no soportó la vida de anacoreta que llevaba el hijo encerrado en Mozambique (finca propiedad del padre en Cereté), fumando yerba y escribiendo poemas, por lo cual también “a la hora del mal lo abandonó” (Gómez Jattin, citado en Fiorillo, 2004, p. 38); a pesar de su paciencia, tener un hijo poeta fue demasiado para ella. En un fuego ebrio de las montañas del Líbano, con una voz quebrada, el sujeto poético

conjura: "Madre yo te perdono el haberme traído al mundo / Aunque el mundo no me reconcilie contigo" (Gómez Jattin, 1995, p. 39). Fiorillo (2004) dice que el poeta caracterizó a Lola como aquella que "tenía una mirada fija, dominante, que no espabilaba. Como la mirada de una cobra en atención" (p. 135), y con este retrato creemos que se puede cerrar la mitológica imagen de esta madre en su memoria, la cual fallece en 1984.

Pero un niño colombiano de clase media alta no solo es educado por sus padres porque también debe ir a la escuela. El primer colegio donde estudiaría la primaria es el de doña Dolores Garrido de González en Cereté, después ingresaría al Liceo de Montería junto con su hermano Rubén, pero el asma lo hizo regresar a Cereté para quedarse en el Colegio de las monjas capuchinas Nuestra Señora de la Merced, "junto a un centenar de mujeres" (Gómez Jattin, citado en Fiorillo, 2004, p. 40). Antes de hablar de la presencia femenina en su vida y su obra, cerraremos con los datos sobre la vida escolar. Como no había colegios de secundaria en Cereté, los hermanos Gómez Jattin debieron trasladarse a Cartagena. Rubén ingresó al internado Fernando Baena, mientras que Raúl, con tan solo diez años, ingresó al León XIII y luego a La Esperanza, donde obtuvo el grado de bachiller. Mientras estudiaba allí, vivió en la casa de su abuela oriental bajo los cuidados de sus tías maternas Helena y Juana (Fiorillo, 2004, p. 141). Es bien sabido que el poeta siempre pensó que no era amado por su abuela: "me odiaba porque yo no era de raza pura sino nieto de árabe mezclado con español", pero a su vez él tampoco la quería por "ignorante y avara" (citado en Fiorillo, 2004, p. 36).

Por otra parte, se dice popularmente que todo buen niño costeño debe tener en su historial sexual experiencias con una burra. Al respecto, cuenta el libro de Fiorillo (2004, p. 144) que cuando Raúl tenía nueve años varias mujeres que ayudaban en su casa lo enviaron a hacer una diligencia a lomo de burra con un espécimen escogido por ellas; se trataba de una pollina de las más jóvenes. Dos horas más tarde salieron en alborozo a recibirlo arrojándole arroz en la cabeza, como si se tratara de una boda, pero lo que en realidad celebraban era su iniciación sexual con el animal. No debemos escandalizarnos por esta historia zoofílica, más bien estamos en la obligación de recordar, como lo expresa Eva Durán, que es una "práctica extendida y muy común en las zonas rurales de la zona Atlántica colombiana consistente en que los chicos en edad púber y adolescente se inician sexualmente utilizando a las burras" (citado en Bautista Cabrera, 2009, p. 113). Esta costumbre, por lo demás, no debe asociarse con las inclinaciones sexuales de los sujetos en su vida adulta.

En conexión con este tema de lo sexual y con lo femenino en su mundo, Raúl disfrutaba entre mujeres y observaba desde lejos los juegos de los varones,

como el fútbol, la lleva, la rayuela o treparse a los árboles. Además de esos pasatiempos, el padre le tenía prohibido mojarse a causa del asma (Fiorillo, 2004, p. 140). Así, en sus versos admite:

Soy de la mujer y del hombre Me doblega
una tierna virilidad Subyuga mi corazón
una feminidad fortalecida en el arte
aunque siempre he amado más al amigo (Gómez Jattin, 1995, p. 101)

Sospechamos que fue en compañía de las mujeres como Raúl pudo potenciar su expresividad y emotividad más allá de que eso tuviera que ver con su identidad sexual, o que el desarrollo del lenguaje, las emociones o el intelecto sea femenino o masculino. No es nuestra intención centrarnos en la homosexualidad del poeta, pero de esos temas también tenemos que hablar dado que están en su vida tanto como en su obra. A propósito, en *Emilia* se advierte la pregunta por la condición homosexual:

Si primero conocí
la teta que la bragueta
por qué
oh dulce madre
vivo en los reinos del temblor
cuando él está
y cuando no
en los de la desesperanza
En cambio
Mi alma si acaso notaría
Tu desaparición. (Gómez Jattin, 2019, p. 14)

Como se habrá notado, dicha elección se encuentra en la oposición de haber conocido primero la teta materna que la bragueta masculino-erótica. La pregunta se dirige a Emilia, que es la madre, a quien, aunque muriera, se le extrañaría menos que al varón, por quien el narrador vive en los reinos del temblor. Un breve paréntesis nos obliga a contar que, en nuestro ejercicio docente de la literatura, a los estudiantes les cuesta comprender que la expresión “cuando él está” se refiere a otro varón, teniendo en cuenta que el narrador del poema también lo es. Es como si habitara en ellos la extrañeza de que la poesía hable de esos asuntos tan censurados en nuestra cultura. Pero volviendo a nuestra ruta temática, debemos decir que Raúl Gómez Jattin amaba a las mujeres y a su madre también, y tuvo grandes amigas en la infancia, a las cuales les dedicó algunos poemas. Jattin insinuaría en alguna oportunidad que las mujeres no gustan de los poetas, pero cuando las de Cereté supieron que había publicado

algunos versos, parecía haberse hecho menos feo ante sus ojos (Gómez Jattin citado en Fiorillo, 2004, p. 39). Podría pensarse que la homosexualidad en su vida y en su obra, incluyendo el bestiario, alejaron a cierto grupo de lectores que le huyen a las historias sobre los amores “raros”, o quizás no gustan de esa estética de su lenguaje desparpajado. Irónicamente se ha visto que algunos lectores se quedaron tan solo con esas piezas malditas, ya que, fuera de los poemas sardónicos, no conocen otros. Esa lectura rezagada de su obra impide que trascienda hacia otros planos temáticos, estéticos y públicos.

No obstante, el erotismo de la niñez de Gómez Jattin también reside en su obra. En su poesía habita un niño erotizado que, además de jugar con las plantas, los pájaros, las nubes, el gallo, el sol, los mangos, lo hace con su cuerpo, el lenguaje y el amor. Gómez Jattin definiría su mundo del eros como aquel donde “cabe cierta agresividad en el lenguaje” (citado en Fiorillo, 2004, p. 56). Por eso, en algunos de los poemas sobre la infancia aparecen sin máscaras, con realismo y desfachatez, las experiencias eróticas propias de un niño costeño: “Nos íbamos a culear burras después del almuerzo / Con esas arrecheras eternas de los nueve años / [...] / Pero íbamos a gozar el orgasmo / más virgen El orgasmo milagroso de cuatro niños / y una burra ” (Gómez Jattin, 1995, p. 103). En *Entre primos*, que es otro claro ejemplo, el sujeto lírico fotografía la contemplación entre primos varones así: “como un perfume que vuela de la infancia a este instante / atrae milagrosamente aquel jardín de luna / donde nuestra niñez se mostraba el sexo con malicia / y con ese sometimiento irresistible que sentimos / por el primer cuerpo desnudo que adoramos” (Gómez Jattin, 1995, p. 137). Y por último, para cerrar con los ejemplos del niño erotizado en su poesía, recordemos a *Polvos cartageneros*: “A Tirsa se lo metía detrás de la puerta / de la vieja casa de Catalina Safar viuda de Jattin / junto al mar / [...] / A los nueve años tenía una mujer de trece / caliente como perra en celo Aunque / tenía cara de gata inojodai A los nuevei / Hoy me asombro Pero entonces le echaba / hasta dos polvos en la tarde” (p. 135). Como habrá notado el lector en los versos anteriores, aunque hable de la sexualidad, el desparpajo lingüístico es absoluto. Pero este hecho no desvirtúa su capacidad poética, sino que, por el contrario, muestra una gran habilidad para proyectar en el poema el calor local, la temperatura corporal y el lenguaje juguetero del hombre caribe, además de un conocimiento profundo de la condición humana incluso durante la etapa pueril.

Además de esas experiencias eróticas retratadas en su obra, sale a la superficie un niño en imágenes más inocentes: “Qué te vas a acordar Isabel / [...] de las muñecas de trapo que eran nuestros hijos” (Gómez Jattin, 2019, p. 13); “hay un sol habitado de palomas y árboles / que guarda tu futuro en mitad de mi infancia” (Gómez Jattin, 2019, p. 29); y “sigo tirándole piedrecillas al cielo / buscando un lugar donde posar sin mucha fatiga el pie ” (Gómez Jattin, 2019, p.

13). También hay otras que ponen en evidencia a un niño malicioso: “En medio del tumulto y la música de acordeones / me haré el pendejo ante los jueces que siempre / me han creído un niño inocente y te untaré / el maranguango letal (Gómez Jattin, 2019, p. 83). En *Qué te vas a acordar Isabel* el narrador le reclama con sarcasmo a su amiga de la infancia Marta Isabel Cabrales, haberse olvidado “de la rayuela bajo el mamoncillo de tu patio / de las muñecas de trapo que eran nuestros hijos / de la baranda donde llegaban los barcos de La Habana cargados de...” (Gómez Jattin, 2019, p. 13). Nótese que en este último grupo de versos se representa, a través de los puntos suspensivos, una omisión de algo que el niño no quiso decir aunque lo sabe, que quizás es contrabando venido de La Habana.

Se puede pensar en este punto que la niñez fue una etapa muy trascendental para el poeta y no puede desvincularse de Cereté de Córdoba como el lugar donde transcurrió. Así, nos atreveríamos a sostener que en el siguiente poema está contenida toda su infancia:

Y van
Hay una tarde varada frente a un río
y entre los dos un niño canta
vaiviniéndose en su mecedora de bejuco
En esa tarde
El huevo dorado del sol anida entre los mangos de la ribera
El río es un gusano de cristal irisado
El viento despliega unas alas de nubes malvas
Es una tarde enclavada en el recodo de un tiempo
que va y viene en la mecedora
Está hecha de recuerdos y deseos
pues conozco el nombre de ese río
y al niño lo he visto casi un hombre
en la penumbra de un cinematógrafo
El cuerpo de esa tarde
es un fluido tenso entre el pasado y el futuro
que en ciertos lugares de mi angustia
se coagula como una caracola instantánea. (Gómez Jattin, 2019, p. 15)

Como se habrá notado, en *I van* están todos los símbolos de la niñez que se han mencionado: el río, la mecedora, el sol, los mangos, el viento y las nubes. También posa ese niño alegre en su tarde costeña sucedida frente al río Sinú. Es claro que ese pasado perdido regresa al presente del poeta para materializarse en la imagen de una caracola como trofeo de la búsqueda infantil. Pese a

la imagen del niño regocijado, también coexiste el otro habitado por la tristeza, como lo expresaría el mismo poeta en este fragmento:

aunque tenía amigos y amigas para jugar fui un niño solitario...jugaba con tierra y un palito. Haciendo y deshaciendo figuras en la piel de la tierra. Jugaba como un niño costeño, cartagenero... en esa eternidad del libro. Y pensaba mucho. Esa es la ventaja de ese juego: da para pensar mucho. (Gómez Jattin, citado en Fiorillo, 2004, p. 70)

En este período de la infancia estamos obligados a rastrear su inclinación a la escritura desde niño, la que otros previeron antes que él. Es así como en las palabras de Gabriel Chadid, hermano medio que le llevaba veinte años, advertimos la capacidad de observación y el lenguaje propios de un artista, aunque Raúl era tan solo un niño y nadie fuera consciente de sus propensiones como poeta: "fue loco desde muy niño. Loco por su propia lucidez. Miraba las cosas de otra manera..." (citado en Fiorillo, 2004, p. 138). Muy a propósito de la escritura, el *Tríptico cereteano*, según el poeta, fue un libro que "quise escribir desde niño, pero me demoré mucho porque siempre pensé que el mío era un destino de novelista, no de poeta" (Gómez Jattin, citado en Fiorillo, 2004, p. 54). Se puede suponer que secretamente y pese a la presión del contexto familiar, Gómez Jattin se sentía atraído por el ejercicio de la lírica. A los siete años sufrió un primer gran desencanto poético porque leyó y analizó para sus compañeros del colegio varios poemas de Rubén Darío y, aunque se ganó los premios escolares, salió con la convicción de que nadie lo había entendido (Fiorillo, 2004, p. 140). Estamos seguros de que esta incompreensión lo acompañó hasta el final de sus días, aun así el poeta sentenció: "Desde niño soñé tener una existencia dedicada al arte, ser escritor y ser hombre de teatro, y lo conseguí a costa de mi propia vida" (citado en Fiorillo, 2004, p. 85).

Cerraremos esta parte de la biografía de la niñez citando algunas simbologías ocultas en los versos. Por un lado, la infancia como lugar de inevitable regreso: "Como fuerza de monte / en un rincón oscuro / la infancia nos acecha" (Gómez Jattin, 1995, p. 58); y también como fuente vital que inspira la *poí[sis]*: "Algunos pasajes de mi niñez volcaron su intacta lumbré en el papel" (Gómez Jattin, 1995, p. 97). Hay que decir, por último, que, aunque los padres fueron seres trascendentales en su desarrollo existencial, indiscutiblemente el patriarca trazó el camino de la poesía: "Lo cierto es que el padre le hablo en su niñezre le habltrazrstróel padre al, comotigo."a de los niños, o quiere decir, que bien podranda donde llegaban los baró en su niñez de libertad / [...] / sin darse cuenta de lo que estaba cometiendo" (Gómez Jattin, 1995, p. 59). Por ello, queremos insistir en algo que ya se ha dicho, y es que las enseñanzas intelectuales del progenitor trazaron su indiscutible propensión a la poesía.

Por último, es necesario recordar que esta parte de la biografía sobre *la niñez* del poeta fue construida a partir del cruce de relatos y de las interpretaciones de las fábulas biográficas concernientes a dicha temporalidad, todo en vínculo con la obra poética. Es así como nos atrevemos a calificar su niñez como feliz, tal y como se titula este artículo. No obstante, no deja de percibirse en las narraciones del poeta y sus amigos un halo de tristeza e incompreensión con respecto a su mundo interior de la niñez: “Aquel mundo de mi niñez (feliz, pero también con enemigos) y que fue punto de partida de mi aventura metafísica, se muestra en mi poesía con sus nostalgias inevitables y su centro íntimo” (Gómez Jattin, citado en Fiorillo, 2004, p. 42). No se trata de reforzar el cliché del gran hombre incomprendido o de que los poetas hayan sido seres tocados por fuego. Lo que intentamos demostrar es que, desde la niñez, tuvo reflexiones existenciales y espirituales, así como intereses artísticos y estéticos en vínculo con el lenguaje de la poesía, que logró preservar pese a los diversos caminos y obstáculos de su vida, como cuando siendo aún adolescente su tía Helena Safar se apropió de su manuscrito y se lo desapareció (citado en Fiorillo, 2004 p. 42), o que el padre lo enviara a estudiar derecho a sus veinte años a Bogotá. Por eso creemos que en esta cita se resume parte de las ideas anteriores:

Siempre fui un niño pensativo y alegre, a pesar de las múltiples tristezas que me tocó vivir. Aposté mi vida entera al arte, específicamente a la literatura. Un escritor es un pobre hombre acechado por la manía de contar cosas a su manera, de contar cómo fue el mundo y vengarse del pasado. (De niño soñaba: voy a humillar a estos ricachones cuando sepan que la inteligencia es más importante que un carro o una finca; así que hay que respetar el espíritu. Me las van a pagar cuando yo sea un escritor y ellos unos anónimos tragadores de dinero). (Gómez Jattin, citado en Fiorillo, 2004, p. 58)

En síntesis, se ha relatado una niñez feliz pero reflexiva, un mundo que no comprendió la sensibilidad del niño artista, una sociedad capitalista que daba valor a otras cosas, una consciencia cósmica y estética del lenguaje y de la poesía desde niño, las influencias del padre, el amor doloroso de la madre, los signos del Sinú y de Cereté como lugares de origen de las palabras, y también las luchas del poeta por defender su oficio. Como ya se mencionó, para construir el artículo fueron claves los relatos de Marta Isabel Cabrales y Rosalba Acuña, también los de Miguel Gómez, el sobrino. Estos relatos se tomaron del libro de De Ory (2004) y de las propias memorias del poeta sobre su infancia rescatadas principalmente del texto de Fiorillo (2004). Por último, también fue esencial para la elaboración de este artículo el trabajo de lectura de la poesía que implicó una selección de los poemas sobre la niñez.

Conclusiones

Como conclusión, se puede decir que su obra es un álbum de fotografías sobre su vida. No obstante, el biógrafo historiador de un poeta debe procurar que sus fuentes primarias no se limiten solo a la poesía. En este sentido, sabemos que muchas personas podrían preguntarse por nuevos narradores de la vida de Raúl Gómez Jattin. Como se sabe, fue el hijo menor de su familia nuclear, y durante la investigación biográfica buscamos parientes para entrevistarlos y que nos aportaran datos sobre su vida. Para ello, hicimos una pesquisa en redes sociales y encontramos a varios, pero ninguno contestó a nuestra invitación. También establecimos contacto con algunos conocidos suyos, pero nos respondieron con más silencio; uno de ellos precisó que todo lo que tenía para contar ya estaba publicado. Pensamos que el mutismo familiar representaba desinterés por ahondar en los relatos sobre la vida licenciosa y escandalosa del poeta. Pero en una conversación que sostuvimos con Lena Reza (2020), la directora del Centro Cultural RGJ de Cereté, esta justificó que obedecía a que no conocieron mucho al poeta y, por tanto, no tendrían nada para aportar. Rubén, el hermano mayor de Raúl, murió el año pasado (2019) sin que pudiéramos entrevistarle, así que cuando las fuentes se redujeron, debimos tomar del bebedero de su poesía.

Agradecimientos

Este artículo corresponde a una de las temporalidades (la niñez) de la biografía de Raúl Gómez Jattin, que fue construida en el marco de una investigación doctoral cursada en el programa de doctorado en Humanidades y Estudios Sociales de América Latina, en la línea de investigación Historia de América Latina (siglo XX) e Historia Económica de América Latina y el Caribe, orientado por la Universidad de Alicante, España.

Referencias

- Barba Jacob, P. (2001). *Canción de la vida profunda. Antología poética*. Universidad Externado de Colombia.
- Bautista Cabrera, A. (2009). Raúl Gómez Jattin: las fronteras del río Sinú (Migajas apresuradas). *Revista Poligramas*, (31), 107-118.
- Castaño, B. y Vásquez, C. (2012). [Poesía cantada] *Corazón de mango* [archivo de video]. YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=xcAgBf7yYzw>
- De Ory, J.A. (2004). Ángeles Clandestinos. *Una memoria oral de Raúl Gómez Jattin*. Grupo Editorial Norma.
- Espacio Coral. (4 de junio de 2013). *Canción Pedrería de asombro* [archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=bnXS-KPcN_M

- Fiorillo, H., (2004). *Arde Raúl: la terrible y asombrosa historia del poeta Raúl Gómez Jattin*. Ediciones La Cueva.
- García Márquez, G. (2007). *Cien años de soledad*. Alfaguara.
- Gómez Jattin, R. (1995). *Poesía 1980-1989*. Norma.
- Gómez Jattin, R. (2019). *Sobre tu boca muero —Poesía completa—*. San Victorino Ediciones.
- González Muñoz, R. A., (2013). Desencadenamiento y deriva de la psicosis en Raúl Gómez Jattin. *Revista Borromeo*, (4), 291-326. <http://borromeo.kennedy.edu.ar/Articulos/GonzalezMpsicosis.pdf>
- Gutiérrez, A. (1980). Canción el polvorete. Álbum Vallenato King. Grabado por Alfredo Gutiérrez y su grupo.
- Jaramillo Agudelo, D. (1998). El trasgresor inocente. *Revista Casa de Poesía Silva*, (11), 23-34.
- Mazzilli, C. [Carnaval de las artes Cartagena] (2010). *Corazón de mango* [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=YwFuZN6VUxE>
- Monsiváis, C. (2005). Raúl Gómez Jattin: "Tranquilos/ que sólo a mí/ suelo hacer daño". *Revista Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=11636>
- Montería Web. (2019, 8 de noviembre). *Raúl Gómez Jattin. La ventana del Sinú*. http://monteriaweb.tripod.com/raul_gomez_jattin.html
- Rodríguez, H. [Cinemorfosis] (2016, 8 de octubre). *Raúl, Sol y Luna (1999) Dir. Haroldo Rodríguez* [archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=xslqyX2PvZY>
- Triana Arenas, R. [Nikolas Llanos Montoya] (2015, 11 de febrero). *Raúl Gómez Jattin o de la ensoñación* [archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=6GTCYPN7hTA&t=2s>
- Zuleta Hermanos (1978). El gallo viejo. Álbum: Tierra De Cantores. Tierra de Sello: CBS. Voz: Tomás Alfonso Zuleta Díaz. Acordeón: Emiliano Alcides Zuleta Díaz. LADO A.